

EDITORIALES

SIGNO ELOCUENTE DE LOS TIEMPOS

En las páginas del BOLETÍN, hemos reproducido recientemente ¹ párrafos de los mensajes presidenciales que patentizan el creciente y vivo interés consagrado por los más altos funcionarios de las Repúblicas americanas a la higiene, base indiscutible de la prosperidad de los pueblos.

Trátase de una especie de renacimiento esparcido por todos los ámbitos del continente, pues casi simultáneamente vemos los supremos mandatarios, ocuparse—para no citar más que los últimos datos que han llegado a nuestro poder—como en la Argentina, de pedir fondos suficientes para combatir la peste y de reorganizar la administración sanitaria; como en el Brasil, encarando las cuestiones más palpitantes y enorgulleciéndose con justa razón de que, el año 1927, la mortalidad general alcanzó en Río de Janeiro la cifra de 13.68 por mil, o sea la más baja desde que existen allí estadísticas mortuarias; como en Costa Rica, de ampliar el presupuesto de salubridad pública a fin de llevar a cabo una campaña sanitaria, especialmente contra la malaria y la tuberculosis; como en Cuba, de analizar los resultados ya obtenidos no sólo para poner de relieve el excelente estado sanitario del país sino para solucionar los problemas aún pendientes; como en Chile, iniciando una nueva política sobre asistencia e higiene social y aumentando los presupuestos de esa rama, a fin de completar y acrecentar los servicios hospitalarios y clínicos; como en Panamá, de sanear gradualmente, año por año, las poblaciones del interior, comenzando con la construcción de acueductos y alcantarillados; o como en el Perú, de procurar por los medios que están al alcance del Erario Público, mejorar las condiciones higiénicas, poniendo en planta sistemáticas campañas de saneamiento.

No se trata de meras palabras, pues ahí están los hechos, en las partidas consignadas en los presupuestos y en el adelanto verificado al crear organismos eficaces de higiene, y dar impulso a las obras en que se asienta la salud pública, en forma de abastos de agua potable, leche pasteurizada, disposición sanitaria de las inmundicias, protección a la infancia, hospitalización, denuncia y dominio de las enfermedades transmisibles.

¹ Véanse los números de octubre y noviembre, 1928, y enero, 1929, y este mismo.

No cabe duda de que la sanidad ha entrado en toda la América, en una nueva era, con el consiguiente beneficio no sólo para la generación actual, sino también, y aun mayor, para la futura. Felices los tiempos y los países en que los gobernantes predicán la sanidad y los pueblos la piden y tanto gobernantes como pueblos la ponen en práctica!

LOS EMPUJES DE LA POLIOMIELITIS

En los últimos años se ha observado en algunos países cierta tendencia al recrudescimiento, de parte de la poliomielitis, o como prefiere llamarla vívidamente el vulgo, la parálisis infantil.² Por ejemplo, en Alemania en el año 1927 hubo 2,740 casos y 297 muertes, comparados con 1,614 y 171, respectivamente en 1926, 386 y 88 en 1925, y 498 y 103 en 1925; en Inglaterra, 899 casos en 1927, 1,297 casos y 235 muertes en 1926, 422 casos y 156 muertes en 1925 y 860 casos y 157 muertes en 1924; en los Estados Unidos, 9,737 casos en 1927 y 2,543 en 1926, y en el Canadá 610 casos en 1927 y 113 en 1926. En los Estados Unidos la morbilidad (8.4) por 100,000 habitantes, fué mayor que en ningún año anterior salvo en 1916 (41.4), el año de la más horrible epidemia que haya azotado al país. Durante el invierno y primavera de 1928 la frecuencia de la poliomielitis también fué algo mayor de lo habitual en los Estados Unidos, si bien el número de casos no fué muy crecido. En cambio, desde junio se han presentado menos casos que el año anterior, y el habitual ascenso estival sobrevino más tarde que en 1927, aunque en ciertas ciudades las cifras fueron mayores que en años anteriores.

La enfermedad ha revelado asimismo tendencia a buscar terreno virgen, como lo patentiza la epidemia de 1927, con 2,161 casos y 226 defunciones, en Rumanía, país este donde fuera antes muy rara. De Caracas comunican ahora que a fines de diciembre y en el mes de enero se han presentado 15 casos sin ninguna defunción en un área circunstrita de Caracas.

A pesar de toda la atención concedida recientemente a la poliomielitis, no ha habido revolución alguna y apenas si mayor cambio en los conocimientos relativos a la misma. Ninguna teoría acerca de la propagación deja de tomar en cuenta las variaciones individuales. Es sabido que la dolencia puede variar de una parálisis franca a mera paresia y a las formas atenuadas en que es casi imposible hacer el diagnóstico. Se ha probado epidemiológicamente que ningún insecto desempeña un papel indispensable en la transmisión. Aunque ésta

² Con respecto a edad, se ha hecho notar muy bien que el nombre de parálisis infantil resulta inapropiado, pues la enfermedad también ataca a los adultos. Sin embargo, conviene hacer notar su predilección por las criaturas, pues en Bucarest, 90 por ciento de los casos tuvieron lugar en niños de menos de 4 años, y la frecuencia mayor correspondió a los de 1 a 2 años. En Inglaterra y Gales 39 por ciento de los casos declarados en 1926 y en California 29 por ciento de los casos de 1927 tenían menos de 5 años.